
EL GIGANTE, RELATO DE CAROLINE MOREAU



“Para empezar, hay que avergonzarse de sí mismo. Después vivir en el barrio y seguir adelante. Después sentirse orgulloso de este barrio y volver a encarrilarse. Adorar el caos que trae el sol al mundo”.

Hélène Monette¹

Para empezar hay que cruzar la ciudad, bajar hasta el punto más bajo. Bajar deprisa la cuesta de Sherbrooke hasta llegar al río encajonado detrás del puerto de Montreal. Llegar a las personas que siempre han vivido aquí. Escuchar a las Suzanne, a los Marcel, a las Céline, sentados a la mesa de la patatería de la esquina o sentados en las escaleras de la tiendita del barrio. Te hablarán de la historia del barrio, de sus calles y sus habitantes.

Te explicarán que el edificio donde hoy se encuentran los elegantes lofts Moreau y sus espacios de coworking albergó antiguamente Grover, una fábrica textil. Hombres y mujeres que apenas sabían leer y escribir venían aquí a agotarse, día y noche, por salarios miserables.

¹Monette, Hélène (1995), *Unless, Montréal, Boréal*, p.9.

Hay que escuchar a los Roger, las Francine, los André. Recordarán su infancia, con sus doce hermanos y hermanas, hacinados en una caja de cartón, en un apartamento de tres habitaciones imposible de calentar, un auténtico colador en invierno. Sentirás en su voz el temblor que sacudía las paredes cuando pasaban los trenes. El ferrocarril que atravesaba el barrio, hoy transformado en paseo peatonal, servía para transportar mercancías desde el puerto hasta las fábricas.

Te hablarán de la guerra, allá en el Viejo Continente, gracias a cuyo horror la gente de Hochelaga tenía trabajo. El astillero de la “Canadien Vickers” la convirtió por sí solo en una de las ciudades industriales más grandes de América del Norte. Escucharás, a lo lejos, la voz de una de nuestras más grandes novelistas canadienses, Gabrielle Roy: “Porque los pobres no son ni la mitad de necesarios para la paz de lo que lo son siempre para la guerra”¹.

También te hablarán de la crisis económica que se produjo a continuación. Las fábricas iban cerrando, una tras otra. Las familias que ya eran frágiles se encontraron en una situación aún más precaria. Por si fuera poco, unos años después, dos oleadas de expropiaciones dejarían su huella en el aspecto del barrio.

Primero para la reparación del puerto de Montreal, luego para la construcción del Parque Olímpico que acogería los juegos de 1976.

Luego imagina los años que pasan, convirtiéndose en décadas, haciendo girar los engranajes de un sistema de exclusión que aprisiona cada vez más a la gente. **De generación en generación se perpetúa la violencia de una pobreza indecente para un país tan rico, hasta el punto de verse vagabundeando cuerpos demacrados, angulosos, sacudidos por espasmos, mareados sobre tacones demasiado altos, luchando por mantener una forma de dignidad, a pesar de las miradas despectivas y los insultos. Incluso construir un campamento durante una reciente crisis de viviendas.**

Durante semanas, tiendas de campaña y remolques forman un verdadero pueblo, con sus redes de ayuda mutua y de luchas, al margen de nuestra consideración, en un lugar prácticamente inexistente, a lo largo de esta carretera que cruza el río.

¹Roy, Gabrielle (1978), *Fragiles lumières de la terre*, Montréal, Éditions Quinze, p.164 (Coll. «Prose entière».)

Todo está ahí. Sin embargo, falta algo. Faltan fuerzas ciudadanas que hagan frente al pesimismo del tiempo, fieles a su cita, sea cual sea la época. Estas mujeres y hombres que se movilizan ante los conflictos con los patrones, las repetidas crisis de vivienda y la desintegración de la red de servicios públicos.

Entonces debemos recordar. La Cocina colectiva de Hochelaga, por ejemplo. Tres mujeres decidieron que querían tener la oportunidad de elegir alimentos con dignidad, haciendo algo más que recibir comida gratis. Fundaron una cocina colectiva, sin saber que su idea se extendería por todo Quebec hasta convertirse en un verdadero movimiento. En los mismos años se fundará el Encuentro familiar (Carrefour familial), por iniciativa de los padres porque ellos mismos analizan su realidad y dicen querer romper el aislamiento en el que viven. Sin profesionales ni expertos, como simples ciudadanos decidieron actuar, en función de las fuerzas de cada uno.

Este es el panorama en el que se instala el equipo de ATD, con la Biblioteca de Calle y el Festival de saberes compartidos. Nos centramos en un plan de vivienda HLM (viviendas de alquiler limitado) ubicado en un centro neurálgico del barrio, donde los problemas de la prostitución, la vida itinerante y el consumo de drogas son omnipresentes.

Obras colectivas realizadas por habitantes del barrio

Dos veces por semana, la Biblioteca de Calle ofrece un tiempo de encuentro en torno a libros y actividades creativas o manuales. Puede adoptar dos formas diferentes, cada una con sus ventajas e inconvenientes: en el exterior, en el espacio público, en medio de las tensiones que atraviesan el pequeño parque adyacente a las viviendas; o bien dentro de los edificios, en las escaleras, en las puertas, lo más cerca posible de familias que salen con menos facilidad. La Biblioteca de Calle ya estaba presente desde hace un año cuando el comité de inquilinos, presidido por Ginette, residente de la torre de viviendas para personas mayores, se movilizó para ofrecer desayunos en el salón comunitario del plan de viviendas.

Decidimos ir a comer allí también. Primero para ver, una vez, luego regularmente. Aprendemos a conocer mejor a las personas mayores que viven en la torre. **Tomamos el pulso de lo que significa vivir juntos, porque Ginette insiste en que todos, sin discriminación alguna, sean bien acogidos y atendidos con la misma consideración.** Ya sean personas que vivan en el plan HLM, en una habitación de las casas vecinas o en la calle. Ya sean trabajadoras sexuales o cajeras nocturnas en un almacén del barrio. Ya estén intoxicados, semiconscientes o dormidos, Ginette insiste: todos tienen hambre, dejamos entrar a todos. Ninguna asociación ofrece comidas tan temprano por la mañana. Rápidamente se corrió la voz en el vecindario y el salón comunitario HLM se convirtió en un punto de referencia. En 2014, Joëlle Tremblay, artista y amiga del Movimiento, vino a comer con nosotros. Luego de participar en esta dinámica durante varias semanas, consultamos al comité de inquilinos sobre la posibilidad de utilizar el salón comunitario para realizar talleres artísticos. **Con Joëlle, ofrecemos a los residentes la oportunidad de crear un cuadro para decorar el vestíbulo de entrada al salón comunitario. La elección recayó sobre la creación de grandes paneles que representan árboles a lo largo de las estaciones.**

Durante la fiesta de inauguración de esta primera obra colectiva, titulada *Trabajo para una escalera, las estaciones en los árboles*, una madre quedó asombrada de lo que juntos éramos capaces de hacer.

“Al principio no lo creía, que lográramos salir del enredo, de la discusión y de hecho vi que funcionó. La Biblioteca de Calle y el Festival de saberes compartidos acercaron a familias y personas mayores. Con el tiempo, las actividades organizadas en el parque unieron a la gente”.

Fortalecidos con esta primera experiencia positiva, siempre acompañados por la artista Joëlle Tremblay, nos embarcamos en la creación de un segundo proyecto de trabajo colectivo. **Esta vez, la idea no era decorar un espacio común, sino crear una obra que expresara algo de este barrio, una especie de autorretrato colectivo, compuesto por y con la gente de la comunidad.**

Tiago

Es entonces cuando Tiago y su familia se mudan al plan HLM. Se dice que proceden de otro barrio difícil del norte de la ciudad, donde periódicamente estallan tensiones raciales y conflictos con la policía. Más tarde, hablando con el padre de Tiago, nos enteramos de que la familia abandonó Haití tras el terremoto.

Llevan apenas una semana viviendo en el plan HLM, pero Tiago ya tiene su reputación. “La policía estaba rondando el parque el otro día. Los mandó a todos a paseo y le pusieron una multa. En la escuela es lo mismo. Profirió amenazas de muerte a su profesor. Lo suspendieron, lo van a enviar a un centro de rehabilitación. Pasa sus días vagando por las calles. Las pandillas lo rodean, va a robar cosas de Dollorama para otros. Está en proceso de ser reclutado. Va a terminar en prisión”.

Nos parece que tenemos que ir y comprobarlo por nosotros mismos. Vamos a su casa un día de Biblioteca de Calle. Llamamos a la puerta, es Tiago quien abre. Le explicamos lo que hacemos: préstamo de libros, lectura en el parque, actividades creativas. Nos escucha y luego, contra todo pronóstico, nos pregunta si tenemos alguna novela.

Estas pocas palabras son suficientes para cambiarlo todo. Aún no lo sabemos, pero esta pregunta es el punto de partida de un lento proceso de transformación en el que participará toda la comunidad. La imagen que teníamos de él, a nuestro pesar, ya está empezando a resquebrajarse. El que los otros niños llaman “el ladrón” también es lector de novelas. Aceptamos su petición y volvemos unos días después con varias opciones de libros. **Se va creando, poco a poco, un vínculo lo suficientemente importante como para que Tiago acepte participar en la primera etapa de nuestro nuevo proyecto de trabajo colectivo:** la recogida de relatos. Porque para poder crear una obra que hable del barrio, primero hay que conocer a las personas que viven allí y escuchar sus historias.

Hemos creado un soporte, a base de tarjetas, que facilita el encuentro con personas que viven en el entorno del plan HLM. En las tarjetas hay preguntas: “¿Cuál fue tu primera experiencia laboral?”, “Cuéntanos, ¿cuál fue el peor error que cometiste en la escuela?” o “¿Recuerdas algo malo que hayas hecho con tus hermanos y hermanas?”. Tiago se presta al juego y acepta seguirnos. Rápidamente, otros jóvenes se sumaron al proceso y se formó un pequeño grupo a su alrededor. Los jóvenes nos acompañan en nuestro recorrido puerta a puerta, en nuestros paseos por el parque. Son ellos quienes sostienen las tarjetas, hacen las preguntas a los adultos y captan las respuestas con el micrófono de la grabadora, como si se tratara de una entrevista televisiva.

Heridas en la creación de una obra colectiva

Sin haberlo previsto, recopilamos un montón de historias de sufrimiento. Las personas entrevistadas expresan espontáneamente los momentos difíciles de la vida. Nos hablan de lesiones físicas, enfermedades, accidentes, hospitalizaciones; pero también de las pruebas de la vida, esas heridas que no dejan cicatrices, pero que marcan igualmente. Oímos hablar de separaciones, mudanzas, matrimonios tóxicos, caídas en depresión.

En cada uno de los relatos aparecen una serie de dificultades que, sin llegar a resolverse, acaban convirtiéndose en el punto de inflexión de un aprendizaje, de una lección de vida, de una nueva percepción de uno mismo, de los demás y del mundo. Una fuerza emerge, inesperadamente, del silencio más profundo. A veces es el apoyo de un ser querido, de la comunidad que se moviliza en torno a la persona necesitada; otras veces, el acontecimiento difícil revela los recursos personales hasta entonces insospechados que dormían en su interior y gracias a los cuales la persona pudo resistir la tentación de abandonarlo todo.

Todas las noches transcribimos sistemáticamente las grabaciones del día anterior. Con Joëlle, releemos las transcripciones y, a través de los textos, vemos emerger el tema principal de nuestra futura creación. **La gente de este barrio está pasando por situaciones difíciles y queremos tenerlas en cuenta. Pero la riqueza de estos caminos vitales reside en la resistencia que las personas demuestran para superar los desafíos. No sólo sobrevivieron, sino que también aprendieron importantes lecciones de ello. Para encarnar estas dos facetas, imaginamos un personaje doble, mitad herido, mitad ángel, un ser más grande que la naturaleza, que va más allá de la suma de las historias individuales: un gigante.**

Entramos entonces en la segunda etapa de nuestro proyecto de creación colectiva. Debemos avanzar, con los jóvenes de la Biblioteca de Calle y sus familias, con los mayores y todas las personas que encontramos en los desayunos, para traducir esta idea a un lenguaje visual. Una vez más, no sabemos cuáles serán las características de nuestro futuro gigante. Para verlo aparecer, estamos inventando, gracias al saber hacer y a la experiencia de Joëlle, una decena de talleres de exploración, que mezclan teatro, dibujo y pintura. **Estas reuniones fueron oportunidades para aprender juntos. Cada taller de pintura siempre estuvo precedido por un período de dibujo de la observación.**

Pinturas de artistas conocidos y fotografías sobre el tema del taller colgaban de un tendedero que cruzaba el salón comunitario, o el parque cuando podíamos estar al aire libre, transformando los lugares públicos en talleres creativos. Se invitó a padres y niños a elegir una imagen. Cada uno agudizó su sentido de observación dibujando primero con un lápiz un boceto inspirado en la imagen, antes de pasar a la pintura. **Este proceso permitió acercarse poco a poco a la creación, de modo que cada uno fue ganando tranquilamente confianza en sus propias capacidades artísticas.** Joëlle dio instrucciones muy precisas, un fondo de un color determinado, una línea más oscura para resaltar la silueta de los personajes, etc. Estas directivas establecieron una especie de marco que asegurara un resultado interesante, de modo que los participantes estuvieran orgullosos de su creación.

Semana tras semana, acumulamos elementos visuales que se reunirían en un gran tríptico durante el Festival de saberes compartidos de 2016. Una vez más, Joëlle actuó como directora para guiar las acciones de todos en la creación del Gigante. **Al finalizar los cuatro días del Festival, vimos aparecer a nuestro Gigante. En el centro, la silueta azul del hombre gravemente herido, con el cuerpo girado en un movimiento de retirada. A su alrededor se despliegan dos alas de ángel de color amarillo brillante, de las que se derrama “una cornucopia de la abundancia de solidaridad”, en palabras de un participante, en un derroche de expresiones de fuerza interior y lecciones de vida.**

La presencia de Tiago se mantiene durante todo el proceso. Continúa participando en los talleres de exploración ofrecidos por Joëlle. Confecciona un disfraz de gravemente herido, posa, acepta el ridículo, se disfraza de ángel, dibuja esbozos con los demás jóvenes, se pone un delantal, elige los colores, se deja inspirar por las obras de artistas famosos como las de Niki de St-Phalle o Frida Kahlo. Conforme van pasando las semanas, la forma en que se le mira ya no es la misma. Las relaciones con los padres y otros jóvenes han cambiado. Un padre de familia le pide a Tiago que le ayude a montar los encuentros deportivos que se celebran a diario en el parque. Otro sugirió que él y su hijo prepararan juntos un taller como parte del Festival. Los jóvenes de la Biblioteca de Calle dejan de llamarlo “el ladrón”.

Los efectos alcanzan incluso a la madre de Tiago, que se unirá a otras madres de origen haitiano para cocinar juntas un plato tradicional, que se ofrecerá durante la comida compartida que marca el final del Festival de saberes compartidos.

La obra también tiene su vertiente sonora. Durante el Festival de saberes compartidos, paralelamente al taller de pintura coordinado por Joëlle, ofrecemos un taller de escritura y grabación de audio. Todos están invitados a componer una breve historia y grabarla en un pequeño estudio ocasional que improvisamos en una sala cercana al plan HLM, con el apoyo de un profesional de la radio. En última instancia, cuando se complete el montaje de sonido del sistema de audio, las historias serán audibles al acercarse al Gigante lo suficiente como para dar la ilusión de abrazarlo.

Componer una historia

El taller no propone escribir un texto, como solemos imaginar. Los participantes no deben inventar sino componer una historia. Se propone una estructura de texto, en la que los participantes insertan los fragmentos de frases y palabras que eligen previamente en bancos de palabras. **La trama narrativa del texto busca reproducir el mismo motivo que se refleja al visualizar la obra, es decir: evocar las heridas de la vida, pero también reflejar valentía y resistencia frente a aquellas.**

Para construir los bancos de palabras, antes de la celebración del Festival, volvemos a sumergirnos en la materia prima de nuestro trabajo: los relatos. Las mismas palabras que fueron trasladadas al lenguaje visual se transformarán esta vez en lenguaje poético. Recuperamos todas las transcripciones y extraemos fragmentos de ellas. Constituimos así un primer banco de frases que se utilizarán como primeras palabras en los textos:

« Me cosieron 7 puntos en la pierna...»

« Tenía una pena amorosa...»

« Me encontré con muchos momentos luminosos fuertes en el hospital Saint-Jérôme...»

Luego se invita a los participantes a elegir una de estas frases anónimas y descontextualizadas y a intercalarla con otros segmentos. Destacamos todos los términos relacionados con las lesiones: diagnósticos, tratamientos, enfermedades, representantes del ámbito institucional... Estas palabras se descompusieron para combinarlas con otras, a criterio de los participantes, permitiendo así verdaderas invenciones lingüísticas, como trauma-cardiograma o embolia familiar, que encontramos en el siguiente ejemplo:

«Me cosieron 7 puntos en la pierna. Tuve un trauma-cardiograma con una embolia familiar, una cicatriz de felicidad. Estuve a punto de no estar nunca aquí con ustedes y se lo estoy contando.»

Este texto fue compuesto por una madre de familia a quien conocemos bien a través de la Biblioteca de Calle. Vemos cómo su texto es revelador de su propia experiencia. Éste es uno de los efectos del taller que no habíamos previsto, el del autorretrato. Redactar un texto a partir de palabras de otros no te impide hablar de ti mismo. Las personas se revelan a través de las palabras de los demás, tal vez incluso gracias a las palabras de los demás. Quizás, finalmente, necesitemos las palabras de los demás para hablar de nosotros mismos de una manera más distanciada. Quizás nuestra experiencia se vuelva aún más verdadera cuando sintamos que resuena en otra persona.

También observamos que el aspecto divertido y humorístico del taller lo hace accesible a personas que están lejos de escribir. La restricción, como suele ocurrir cuando abordamos un proceso creativo, tiene algo de liberador. Al imponer desde el principio las palabras con las que construir el texto, los participantes experimentan la escritura como un acto de montaje. Las palabras se vuelven tangibles, aparecen en forma de cajas que hay que mover y ordenar. Unir palabras que remiten a ideas pertenecientes a ámbitos diferentes, como embolia y familia, es provocar una fricción en el sentido común, es sacar a relucir imágenes improbables, ricas y simbólicas. Es hacer entrar una dimensión poética en nuestra relación con el lenguaje.

Por ejemplo, uno de los jóvenes de la Biblioteca de Calle compuso un relato que terminaba así: “vino la policía, tenía una enfermedad del juicio”. Los textos están llenos de asociaciones de este tipo: daño a la confianza, funeral bipolar, inflamación de la atención, quemadura de la infancia, accidente del corazón, dificultad de concentración, infección médica, píldora del lenguaje, déficit de abandono, orador mental, intoxicación de la conciencia... Podemos argumentar que las limitaciones del taller abrieron un espacio de libertad, permitiendo a todos reapropiarse del lenguaje cotidiano, acercándolos a su experiencia personal, retomando así el poder sobre ellos. Este elemento es particularmente significativo cuando se trata de términos que se refieren al mundo médico o institucional, frente al cual, en la vida cotidiana, las personas pueden tener la impresión de no tener ningún poder.

Estar orgullosos juntos

Una vez finalizada la pintura colectiva, primero organizamos una exposición en la sala comunitaria de los HLM que se convirtió en objeto de diálogo, intercambios y encuentros entre los residentes de los HLM y los visitantes del barrio. Los elementos visuales del tríptico y las grabaciones de audio integradas en el mismo resonaban en quienes pasaban por aquel lugar. Los visitantes reconocieron algo sobre ellos mismos y el tablero de sonido los animó a contar sus propias historias.

Luego el Gigante fue exhibido en locales de varias organizaciones comunitarias del barrio. Otras personas que no necesariamente vivían en los HLM también pudieron verlo. En la Jornada mundial de rechazo a la miseria, el 17 de octubre de 2016, el Gigante se exhibió como parte de una exposición más amplia organizada en una galería de arte. Niños, jóvenes y padres de Hochelaga vinieron a explicar al público el proceso creativo. Fue un día inolvidable para los niños que pudieron estar orgullosos de sus padres y viceversa.

Después de algunas otras presentaciones, el Gigante fue mostrado por última vez en el Museo de Bellas Artes de Montreal, en otoño de 2018, durante una exposición colectiva con otras asociaciones locales de diferentes barrios de Montréal que, en otros contextos, habían realizado proyectos artísticos comunitarios. **El proyecto titulado «Y si los muros hablaran de nosotros» ofreció a los residentes del barrio históricamente desfavorecido y obrero de Hochelaga la oportunidad de aparecer con orgullo, como todos los demás, en esta institución cultural altamente simbólica.**

Análisis y principios de acción

A continuación se muestra el diálogo entre los participantes del seminario:

Romy: En esta extraordinaria historia, veo varios éxitos: uno sobre cómo el arte encontró su lugar en un barrio desfavorecido y se convirtió en un modo de expresión colectiva. Y otro sobre cómo un joven en situación de fracaso y rebeldía, que era considerado una mala influencia para los niños, encontró su lugar en la comunidad.

Caroline: Queríamos crear un trabajo colectivo e intergeneracional, que permitiera a las familias compartir sus conocimientos entre sí y con los demás. E hicimos todo lo posible para garantizar que todos, jóvenes y mayores, pudieran participar. Durante la fase de recopilación de relatos de los adultos, cuando nos disfrazábamos, representábamos las historias en forma de teatro, hacíamos bocetos y pinturas de escenas extraídas de los relatos, y durante los talleres de escritura, los niños quedaban cautivados por las historias contadas por sus mayores, porque nunca las habían oído antes, al menos no con tanto detalle. Los talleres les permitieron pensar en cómo podrían transmitir estas historias a través de sus dibujos y así interiorizarlas.

David (Guatemala): Me pregunto cómo empezó todo esto. Porque cada vez que mencionabas una nueva etapa en tu historia, tenías que volver atrás y explicar algo que había sucedido antes...

Caroline: tienes razón. De hecho, a lo largo de los años, gracias a las visitas domiciliarias, a actividades como la Biblioteca de Calle y el festival de saberes compartidos, se han desarrollado fuertes relaciones con los niños, sus familias y algunas personas mayores que viven en este barrio de HLM. Allí ya se habían realizado proyectos artísticos colectivos. Las familias ya conocían a Joëlle, porque ella ya había pintado con ellos cuadros que representaban las cuatro estaciones para embellecer la fea escalera de su edificio. Esto respondió al profundo deseo de la gente por la belleza.

El proceso de creación del Gigante fue un poco más allá. Partiendo del principio de que todos tenemos una cultura y conocimientos para compartir, nuestro principal objetivo no fue enseñar a todos a sostener un pincel o combinar colores, sino resaltar las expresiones culturales y los conocimientos no reconocidos de los ciudadanos de este barrio. Al trabajar en cómo plasmar sus propias experiencias y las de los demás en palabras y pinturas, las personas tomaron conciencia de su fuerza y de su resiliencia frente a la adversidad y las dificultades. Aprendieron a conocerse de una manera nueva.

Romy: ¿Podemos decir que esta es la situación después del proyecto: que los talleres de pintura dieron a los habitantes las claves para entenderse a sí mismos y expresar quiénes son y qué saben? ¿Las actividades les ayudaron a romper el silencio y el aislamiento?

Caroline: Sí. Para decirlo más simplemente: el proyecto Gigante #1 demostró que la creación colectiva puede fortalecer una comunidad, crear vínculos de naturaleza nueva entre las personas, para que se sientan más cómodas y seguras para salir y participar en la vida del barrio. Al participar en estas actividades con toda su familia (algunos padres participaron en la animación de actividades), las personas recuperaron la confianza en su capacidad de actuar y se sintieron orgullosas.

Irène: Me encanta la idea de recopilar los relatos de los vecinos de este barrio de HLM. Pero, ¿cómo consiguieron que les contaran sus historias?

Caroline: Hemos multiplicado las formas de hacer las cosas. Por ejemplo, aprovechamos oportunidades que se presentaron como comidas comunitarias en el barrio donde la gente habla de una manera muy informal. Los escuchábamos con mucha atención y luego decíamos: “Es interesante lo que acabas de decir. ¿Aceptarías ser entrevistado y que grabemos tu historia? Por supuesto, esto será confidencial”. Nos tomamos el tiempo para explicarles lo que estábamos buscando. Y teníamos otro método, que utilizábamos de forma más sistemática: íbamos al parque, al lugar donde hay mesas y nos acercábamos a la gente sentada allí, con la ayuda de un breve cuestionario, pero de forma trivial y lúdica.

Bruno D (Francia): ¿Qué tipo de preguntas hacían?

Caroline: Preguntas que les dejaban libertad para responder lo que quisieran: “¿Puedes contarnos una anécdota relativa a tu trabajo?” o: “¿Qué es lo peor que hiciste en la escuela?” o: “¿Puedes contarnos algo que hiciste con tus hermanos y hermanas?” No nos inmiscuimos en su esfera privada, pero los invitamos a hablar sobre momentos de sus vidas que habían sido importantes para ellos. En un momento también fuimos de puerta en puerta usando nuestro mapa.

Romy: ¿vuestro mapa?

Caroline: De hecho, el departamento de vivienda social de la ciudad no pudo proporcionar un mapa de viviendas ni una lista de hogares. Nosotros mismos hicimos un mapa de los edificios, enumerando cada apartamento en cada piso y poniendo los nombres de las personas que vivían allí. La gente nos ayudó a completarlo diciéndonos quién vivía en su piso. Incluso hoy tomamos nota de los cambios y lo mantenemos actualizado. El mapa nos ayuda a no olvidarnos de ninguna de las familias, simplemente porque no las vemos muy a menudo. De hecho, gracias al mapa descubrimos dónde vivían Tiago y su familia.

Donald W. (USA): Hay dos elementos en esta historia de los que me gustaría entender mejor el origen: la forma de arte que se eligió: arte callejero con un componente multisensorial y el concepto de la persona herida o rota con alas de ángel. ¿A quién se le ocurrieron estas ideas?

Caroline: El personaje del Gigante Herido surgió de las historias que nos contaba la gente. Por supuesto, podríamos haber elegido otro personaje, una madre por ejemplo. Pero con todas las historias de enfermedades, accidentes y lesiones, el equipo de la Biblioteca de Calle y Joëlle, la artista, optaron por el “gigante herido”.

Donald: ¿Pero de dónde viene esta expresión? No puedo imaginarme a alguien diciéndote: “Soy un tipo grande y destrozado, medio herido, medio ángel...”

Caroline: Al equipo le pareció importante sacar a relucir todas las dimensiones de los relatos, las dificultades pero también el coraje, la resistencia y la solidaridad que la gente mostró. Quienes sólo ven pobreza en este barrio no esperan todo eso. Sí, el gigante herido y el ángel son metáforas. Reflejan el barrio. Hay muchos prejuicios. Tienes que acercarte para descubrir qué está pasando realmente. Con el gigante, sólo puedes escuchar voces si acercas el oído a las aberturas. Toda la obra de arte es una metáfora del vecindario en más de un sentido.

Hélène (Francia): Y una vez decidido el personaje del gigante herido, ¿cómo tomó forma?

Caroline: Durante uno de los talleres, los niños se disfrazaron de heridos con muchas vendas y muletas. También imitaron expresiones de dolor... otros niños tuvieron 35 segundos para dibujar. El dibujo que hizo un niño de una niña disfrazada llamó la atención de la artista, quien imprimió una copia ampliada del contorno de su boceto. Luego volvimos y preguntamos a la gente qué les vino a la mente cuando lo vieron. Hubo mucha comunicación entre el equipo y las familias, de ida y vuelta, a medida que evolucionaba la pintura.

Alban (República Centroafricana): Hablaste del cambio que se ha producido dentro de la comunidad. Lo veo no sólo como resultado del proyecto artístico colectivo, sino también de lo que ustedes emprendieron con este adolescente haitiano: con todas las críticas sobre él, algunos padres pensaron que debía ser evitado. Pero ustedes hicieron exactamente lo contrario: fueron directo a su casa a recibirlo. Sin decir una palabra sobre su mala reputación, se presentaron, le hablaron de la Biblioteca de Calle y le preguntaron si estaba interesado en tomar prestado un libro. Y lograron que participara. Veo un principio de acción en funcionamiento aquí: Ir a buscar a aquel cuya contribución aún falta.

Romy: Sí, eso también me llamó la atención. Me parece que este es un punto de inflexión en la historia: le ofrecen prestarle un libro a Tiago y pareces sorprendida cuando pregunta si tienen alguna novela. Ciertamente, él se sorprendió igualmente de que alguien apareciera con una propuesta en lugar de venir a hacerle reproches. Construyeron la relación a partir de ese momento y regresaron, semana tras semana, con nuevos libros, hasta que sintieron que podían invitarlo a unirse al proyecto de arte.

Reymond (Filipinas): ¿Qué le dijeron al padre que se negó a que su hijo siguiera yendo a la Biblioteca de Calle?

Caroline: No recuerdo las palabras exactas. Le hicimos saber que también podríamos ir a hacer la Biblioteca de Calle en su rellano. O, si sus hijos no querían unirse al grupo, que pudiéramos ir a verlos a su casa, para que los niños tuvieran menos posibilidades de encontrarse cara a cara con el joven.

Reymond: Pregunto esto porque a veces vivimos situaciones similares en Manila, donde tenemos que salirnos de nuestras formas habituales de hacer las cosas para que un niño pueda participar. Por ejemplo, había un niño al que recogíamos para acompañarlo al lugar donde se realizaban las actividades y luego lo llevábamos a su casa. Porque estaba tan excluido que los otros niños se levantaban y se marchaban cuando él llegaba solo.

Romy: Han unido a ambos bandos: los opresores y los oprimidos. Involucraron a Valdano en el proyecto artístico e imaginaron una manera para que los otros niños participaran en la Biblioteca de Calle, teniendo en cuenta la preocupación del padre por su seguridad. No intentaron discutir con él, no tomaron partido. Les dieron a todos el tiempo que necesitaban para encontrar la paz a su manera, cuando estuvieran listos. También mantendría esto como principio de acción.

Donald: Me pareció impresionante cómo se adaptaron a la persona que estaba en silla de ruedas, haciendo un pincel muy largo para que esta mujer también pudiera participar en el proyecto artístico.

David: Esto está vinculado al principio de acción: incluir a todos. Lo mismo con el mapa que hicieron. Es un instrumento que permitió implementar este principio.

Caroline: Me pregunto si puedo añadir un principio de acción más: ser ambicioso y exigente. Decoramos los espacios dedicados a los talleres con reproducciones de obras de artistas famosos para proporcionar un marco y estimular la inspiración de los participantes. La calidad del resultado hizo que la gente se sintiera orgullosa de su creación y del trabajo colectivo. Es este orgullo el que nos permite defender nuestro barrio, sentirnos parte de una comunidad y decir sin dudar de dónde venimos.

Don: Lo que me gustó fue vuestra forma de traducir traumas y experiencias individuales en retratos de valentía para representar el barrio. Veo una dinámica ahí donde una cosa lleva a la otra. Cuando la experiencia individual se integra en un contexto más colectivo, se crea fuerza y se fortalece la comunidad. ¡Es fascinante!

Orna: Se utilizaron entonces tres modos de expresión: la pintura, la palabra y la escritura.

Caroline: Y el disfraz. ¿Pero eso cuenta como una expresión?

Romy: Yo diría que sí. Una animadora del centro cultural de Noisy-le-Grand dijo que, a través de un taller de teatro, los niños podían interpretar a otra persona y que eso les ayudaba a expresar cosas que no se habrían atrevido a decir en la vida real.

David: En términos generales, hacer accesible el arte y la belleza para que las personas no solo puedan disfrutarlo, sino también expresarse, esto permite a las personas compartir algo muy positivo, no solo dentro de la comunidad, sino también darlo a conocer y mostrarlo afuera.

Quyen: Explotar el potencial creativo de las personas.

Caroline: Sí exactamente. Pero para eso debemos estar convencidos de que ese potencial está en ellos, que las personas son creativas, que son seres de cultura.

Donald: Un principio de actuación sería: iniciar y apoyar la creación artística como parte integrante de la acción. La creación artística puede estar presente en todas partes.

Orna: Me gustaría preguntarle a Caroline: ¿cómo te sientes después de compartir tu experiencia con nosotros?

Caroline: Hablas de mi experiencia con tus propias palabras y te haces eco de tu propia experiencia. Los principios que han identificado en este proyecto son útiles, porque cuando estás muy concentrado en algo, no siempre eres consciente del alcance de tus acciones. Escucharlos expresados por ustedes también me recuerda que ésta no es sólo mi percepción subjetiva, sino también la de ustedes, la nuestra. Quiero darles las gracias por esto.

Principios de acción mencionados durante la conversación:

1. Crear las condiciones que hagan posible la participación de todos: jóvenes o mayores, sanos o discapacitados, familias enteras.
2. Incluir a todo el mundo.
3. Estar convencidos de que todos tienen una cultura y saberes que compartir.
4. Resaltar las expresiones culturales y saberes no reconocidos de los ciudadanos de este barrio.
5. Aprovechar las oportunidades para tener reuniones informales (para recopilar historias).
6. Tomarse el tiempo para explicar y discutir el proyecto propuesto con la gente.
7. Ir al encuentro de gente nueva de una forma trivial y lúdica.
8. Hacer preguntas que dejen a las personas libres de responder lo que quieran. Invitarlos a hablar sobre momentos de sus vidas que fueron importantes para ellos.
9. Usar herramientas (aquí: crear un mapa del barrio) para no olvidar a ninguna familia, incluso a aquellas que no se les ve mucho.
10. Reproducir todas las dimensiones de los relatos que la gente cuenta: las dificultades pero también el coraje, la resistencia y la solidaridad que la gente ha demostrado.
11. A lo largo del proyecto, hacer idas y venidas para comunicarse entre el equipo y las familias.
12. Ir a buscar a aquellos cuya contribución aún falta.
13. Venir con propuestas y no con reproches ni lecciones.
14. Aprovechar el momento adecuado (punto de inflexión) para apoyarse en él.
15. Salirse de los esquemas habituales para hacer posible la participación de un niño/de una persona.
16. Conceder a cada parte el tiempo necesario para construir la paz a su manera, cuando esté preparada.
17. Ser ingeniosos para hacer la actividad accesible a aquellos que son diferentes.
18. Ser ambicioso y exigente. Esperar contribuciones de alta calidad.
19. Estimular la inspiración creando espacios inspiradores, exhibiendo obras de arte y decorando.
20. Fortalecer a la comunidad traduciendo experiencias individuales (traumatismos) en retratos de valentía para representar al barrio.
21. Utilizar diferentes modos de expresión: la pintura, la palabra, la escritura, el disfraz.
22. Hacer accesible el arte y la belleza para que las personas no sólo puedan disfrutarlos, sino también expresarse.
23. Iniciar y sostener la creación artística como parte integrante de la acción.